

### **Luis Advis, *Invitación al vals*, 1994**

Quinteto de vientos para piccolo, flauta traversa en Do, flauta traversa en Sol, flauta baja y corno. Está incluida en el CD *Música Chilena del Siglo XX* de la ANC (1998) y en el segundo CD de *En busca de la música chilena* (2005).

Luis Advis fue un genuino exponente de un músico de doble militancia; un creador que podía ser competente tanto en el campo de la música sustantiva o académica, como en el de la música adjetiva o incidental y popular. Es en el género de la música adjetiva donde Advis se muestra más dúctil, fresco e imaginativo. Sin embargo, hay casos en que, en su *opus*, la música académica y la popular conviven de un modo muy peculiar, digamos, a la manera de Advis. Ocurre así en sus *Tres preludios para piano* (1964), en *Rin y cueca* para soprano y piano (1976), y en el *Divertimento para piano y quinteto de vientos* (1964). En estas obras, la solidez de la estructura y un consistente manejo de la armonía tonal ayudan a tejer un discurso muy bien vertebrado, aunque un tanto seco y rígido, el que, a veces, es saludablemente insuflado de vida por la presencia de estilemas provenientes de la música de raíz folclórica.

Un caso de encuentro entre la academia y lo popular es la obra *Invitación al Vals* (1994), fiel reflejo de la capacidad del compositor de producir sonoridades factibles de religarse instantáneamente con el inconsciente colectivo del auditor. En el fondo, se trata de un gran musema construido sobre la base de la situación sonora tradicional: la cantilena del organillo, instrumento del folclor urbano que posee largo arraigo en la vida cotidiana de las ciudades de Chile. “Es la sonoridad del organillo callejero que se reconstruye a través de cuatro flautas y un corno tratados de modo caricaturesco y con buena cuota de humor”, afirma Alejandro Guarello (1998: 99-102).

Para lograr esta obra-musema, Advis utiliza los instrumentos de un modo ambivalente, es decir, desde la tradición y desde la contemporaneidad. Al respecto, Juan Pablo González señala que se trata de un quinteto “que se mantiene fiel al lenguaje tradicional, pero utilizando técnicas contemporáneas de ejecución instrumental. Al parafrasear la conocida obra de Carl María von Weber, Advis busca realizar un paralelo de la pieza del compositor alemán, con un claro sentido humorístico” (1998).

La pieza de Advis, es bastante más compleja que las fórmulas melódicas que emplea la vieja maquinaria del organillero. Posee cambios de metro, *tempo*, texturas –pasa del contrapunto a tres voces a la melodía acompañada–, utiliza calderones, momentos de *ritenutto* y *acelerando*. Además, la apariencia formal es más desarrollada, pues es una forma elaborada de Minuetto y Trio con coda incluida. Sin embargo, la alusión a la vieja maquinaria del organillo resulta de todas maneras evidente.

Primero que todo, es el ruido. La obra de Advis incurre deliberadamente en efectos técnicos “ruidosos” para las flautas y el corno. Entre ellos, el *breath tone* y el *whistle tone*, para las flautas, que hacen que el sonido “pierda aire y altura” y el golpe de llaves, que se asemeja al ruido de la botonera de un acordeón. Para

el corno, Advis utiliza la sordina y su sonoridad metálica y destemplada, el *glissandi* de armónicos y el *frullato* urticante, que ayudan a desafinar el conjunto armónico. Evidentemente, estas técnicas “sucias” son pedidas por el compositor para simular la máquina del organillo, que suele tener problemas de émbolos y tubos sin una adecuada mantención.

La otra alusión directa a la máquina del organillo es el tipo de repertorio, es decir el vals, que en este caso, como observa González es una paráfrasis de repertorio clásico. Este tipo de vales era habitual en los cilindros de las viejas máquinas de organillo, por lo que la alusión de Advis nos sitúa en una recreación estilística de época. *Invitación al Vals* podría perfectamente formar parte de una obra de teatro o cine, pero, a la vez, es compatible con la situación del concierto, pues la onomatopeya que despliega funciona como objeto sonoro en sí mismo y nos hace tomar conciencia de que la calle no es más que otro escenario.

Rafael Díaz

### Referencias

- González, Juan Pablo y José Miguel Varas. 2005. *En busca de la música chilena. Crónica y antología de una historia sonora*. Santiago: Publicaciones del Bicentenario y SCD.
- Guarello, Alejandro. 1998. Reseña de *Música chilena del siglo XX*, vol. 2. Santiago: ANC, 1998. *Resonancias*, 3: 99-102.
- Música chilena del siglo XX*. 1998. Vol. 2. Santiago: ANC/SVR.